

El Vía Crucis Cuaresmal cumple un lustro

La oración y un silencio respetuoso fueron los protagonistas del Vía Crucis Cuaresmal que procesionó por quinta ocasión consecutiva por las calles de Daimiel. Sin embargo, esta fue la primera vez que la organización correspondió a la nueva directiva de la Junta de Hermandades de la Semana Santa (JJHH) que preside Fernando Gigante. En esta ocasión, fue el Cristo Crucificado de la residencia de ancianos 'Virgen de las Cruces' la imagen titular del recorrido en torno a la meditación sobre la pasión y muerte de Jesucristo.



Casi dos horas de trayecto que dejaron estampas inéditas el 16 de marzo como la salida desde la propia residencia o la llegada a la ermita de San Isidro. Allí se rezó una estación más, quince en total, en torno a la resurrección, ya que como argumentó el consiliario de la JJHH, Eulalio Asensio, "en ella reside el sentido del cristianismo".

Calles como Teatino, Las Tablas, Jabonería, Triunfo o Estación se vieron iluminadas por la llama de los cirios que portaban los hermanos de fila, dando un cariz especial a la localidad en el primer sábado de Cuaresma.

Una vez recorridas todas las estaciones dispuestas por un recorrido alternativo y muy distinto a los habituales de la Semana Santa daimieleña, Gigante se mostraba satisfecho con la participación obtenida, así como con la actitud de fieles y vecinos en las calles, que respetaron el sentido de esta procesión guardando silencio.

Un acto en el que también destaca la implicación de los cofrades y otros colectivos católicos, ya que en grupos de cuatro portaron a hombros la imagen, junto con los faroles y la Cruz Guía que daban inicio a cortejo procesional.

